

7929
7¹²

Elegía

A LA PÉRDIDA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

POR

Leonardo Celorrio Puerta,

Doctor en Filosofía y Letras

PREMIADA EN LOS

Juegos florales de Logroño



LOGROÑO:

Imp. de los Sucesores de Federico Sanz.

1902.

79932

NO SE PRESTA

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000208111

R 003247

T=76134
C. 208.111

Elegía

R. 24.179



R. 324

Á LA PÉRDIDA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

POR

Leonardo Celorrio Puerta,

Doctor en Filosofía y Letras

PREMIADA EN LOS

Juegos florales de Logroño



A. 87. 307

LOGROÑO:

Imp. de los Sucesores de Federico Sanz.

1902.



Elegía

Á LA PÉRDIDA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

HISPANIA, SURGE ET AMBULA.

Sagrada Musa patria, yo te invoco.
De ciprés funeral ciñe tu frente
Y en invisible vuelo acude triste
Mi numen á inspirar; dame que cante
En flébil tono lleno de amargura,
Que de Cantabria á Gades ronco suene,
De la Iberia el desastre, y la nefanda
Injuria del raptor. ¡Ay! triste España,
En quien airado ensáñase el destino,
Que á veces su furor impío ejerce

En nobleza y valor; mi voz, benigna,
Escucha, aunque renueve tus dolores
Con profano cantar. ¿Quién dignamente,
No tu gloria que asombro fué del mundo,
Pero ni aun tu caída y desventura
Encarecer podrá? Celeste Musa,
Favor me da, porque con él despierte
Mi yerto numen, y en acento digno,
De pena y de rencor henchido el pecho,
Objeto de mi lira sea España,
Grande en su duelo, y con horror excrete
Al yanki, su ambición y torpe mengua,
¡Oh día infausto! descendido hubieras
Con un olvido eterno al negro abismo
Antes de ser á Iberia tan funesto,
Y al mundo tal baldón!... pues que en tí hollados
Vió la justicia y el honor sus fueros.
¿La enseña altiva que ondeó gallarda,
Temida desde oriente hasta el ocaso,
Quién se atrevió á abatir?... sus naves rige,
De hierro henchidas, de rapiña y dolo,
Vuelta la proa á la rebelde Cuba,
El bastardo de Albión: sólo le impulsan
Bajas pasiones que barbarie aborta,
Y en raza espuria y vil sólo fermentan.

· · · · ·
La discordia de miembros giganteos,
Blandiendo humosa antorcha, el serpentino
Cabello sacudiendo, audaz lanzaba

Su ponzoñosa furia en los confines
De la agitada Cuba; y rebosando
Falacia el labio, el corazón veneno,
Dice al mambís rebelde: «Cuán en vano
Pretende tu odio sacudir del yugo
Español la cerviz; doquiera huyendo,
Tu asilo es la manigua. y en tu patria
Errante vagas sin hogar seguro,
Como ciervo que tímido se esconde
De fiero cazador en bosque umbrío.
¿No ves la destrucción yermar tu suelo,
Diezmar la cruda lucha á tus hermanos,
Consumir voraz fuego tus aldeas,
Fuego que enciendes tú? Defensa busca
Del coloso del norte y su soberbia
Y su codicia halaga: únanse presto
De ambos las fuerzas, y en la gran Antilla
Sucumba el brío y el honor hispano.»
Dijo; y á la avaricia hermana suya
Envía al continente que se ensancha
Al frío septentrión; llega y solícita,
Los ánimos fabriles que sumidos
En el lucro mantiene, los desvía
A más ganancia. Ya las naves llena
La bastarda de Albión soberbia gente,
Pobre de honor, mas de avidez preñada.

.
.
.

¡Oh día infando! Bórrete la Historia.
En tí se consumó el despojo inicuo;
Y el áureo pabellón que á entrambos mundos
Sombra prestó y erguido tremolaba
En la Antilla y Antípodas distantes,
En el polvo se hundió. Afficta España,
¡Cuán desolada estás, cuán abatida!!
Tu amor abraze mi aterido numen,
Y tu dolor al alma comuniqué
Negro despecho, roedor, profundo;
Y rebosando en él, mi voz levante
Para execrar del yanki la violencia,
Para llamar tus hijos á venganza,
A un odio eterno que jamás se entibie!...
¡Quién tu dolor acerbo mirar puede!
¿Dó está el cetro que dió leyes al orbe!
¿Dó el sol que en su fulgente y raudo vuelo
A tí siempre alumbraba!... ¡Día infausto!!
Las prendas que los hados te dejaron,
Restos de tu grandeza, conquistadas
Con sangre de tus hijos generosa,
Hoy gente ingrata en deshonor nacida,
A quien tu patria diste, se te lleva.
Y no hay recuerdo noble que la aparte
De su vileza; déjante desnuda,
Cual matrona de esclavos ultrajada,
Por verla sola, débil, sin defensa.
España desolada, ¡ay! el destino.
Que amarrado se vió ya en algún tiempo

A tu carro triunfal, busca hoy desquite;
Y tal vez dicta esta sentencia infanda:
«Acabe el esplendor de la alma Iberia;
Fueron sus triunfos, pereció su gloria.»
Y de ambición bastarda al rudo embate
Tu imperio vaciló. Tal Febo eclipsa
Sus deslumbrantes rayos cuando avanza
Negra nube que oprime el horizonte,
Y el día enluta; pero al fin más brilla.
Esfuerza, esfuerza, en tu dolor aprende;
Y el rigor contrastando del destino,
A un sol futuro tu abatida frente
Levantarás audaz. Yergue entre tanto
El macilento cuerpo, el manto ciñe,
La lanza empuña, cual gigante sube,
Y de la excelsa cumbre del Pirene
Muestra á la Europa el rutilante escudo,
Que aun limpio ostenta su blasón divino,
Y dile en voz que su letargo rompa:
«Si así inerte consientes la injusticia
Y el despojo toleras, insensata,
Harás que el fiero vandalismo erija
Su violencia en ley; teme algún día
Verte amagada de tu error funesto.»
Así dirás, y ante la faz del orbe,
Sin las joyas que un tiempo lo adornaran
Y desgarrado, el viejo manto ostenta;
Pero entero el honor, que no consiente
Ni una ligera niebla que lo empañe.

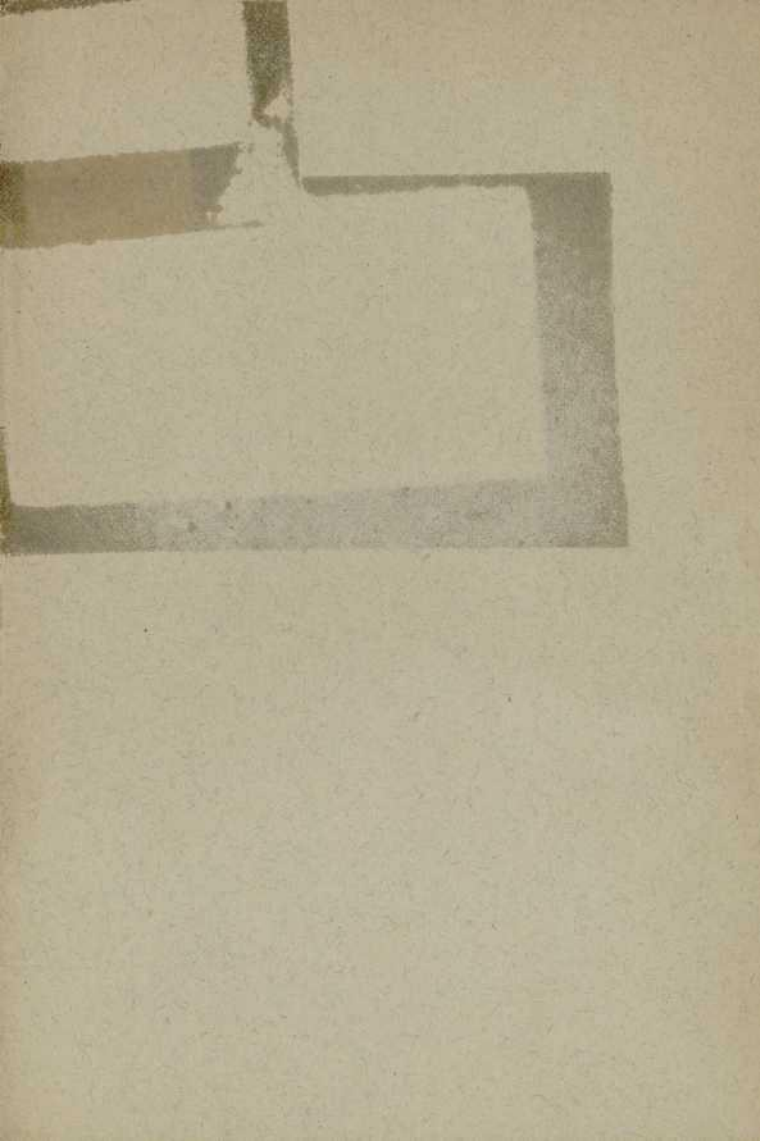
Grande fuiste en Lepanto y en Otumba,
Grande en Córdoba, Cides y Guzmanes,
Y grande en Trafalgar; que el ímpio hado
Si el triunfo te negó, cruel é injusto,
No la gloria á tus héroes debida.
Alza, pues, la alma frente confiada;
Que la que tanto fatigó la Historia
Con mil hazañas que sus fastos llenen,
Grande y glorioso porvenir espera.

Y en los futuros tiempos y distantes
Madre serás de América llamada,
Mientras la tumba de Colón honrada,
Mientras viva la lengua de Cervantes.

Leonardo Celorio.

Logroño y agosto, 1900.





R
3247

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA



10000208111

R 003247